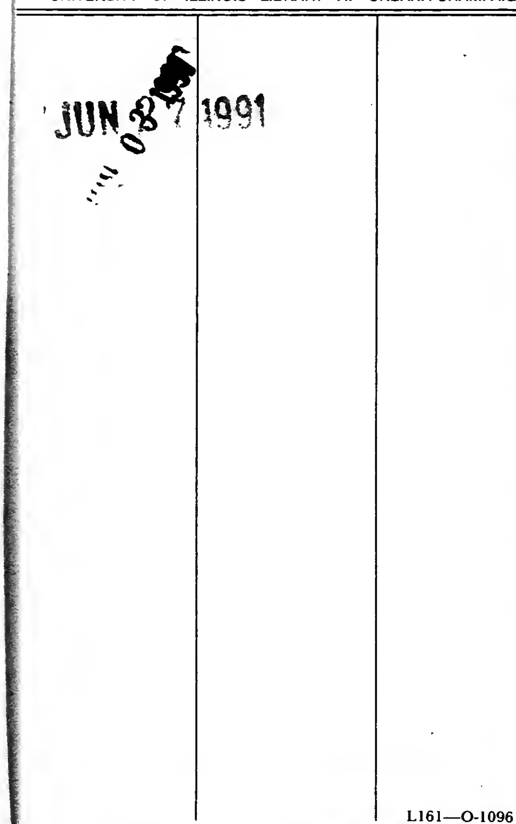
RAFAEL FRAGUEIRO



ODA ÉPICA

BUENOS AIRES, Julio de 1899.


JUN 07 1991

RAFAEL FRAGUEIRO

ODA ÉPICA

EN OCASIÓN DEL VIAJE DEL

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

GENERAL JULIO A. ROCA

A MONTEVIDEO Y RÍO DE JANEIRO



BUENOS AIRES

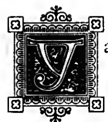
IMPRENTA DE «LA NACIÓN»

1899

ODA ÉPICA



ODA ÉPICA


Ya de Solís el legendario río
La oleada encrespa, y salta y se alborota,
Cubriéndose de espuma en sus ardores,
Como corcel bravío
Que la traba del freno siente rota;
Al oir los clamores
Que todo un pueblo entusiasmado lanza,
Pidiendo al Cielo en arrebato pío,
Auras de placidez y de bonanza
Para las velas blancas de un navío.

¿Qué nave es esa, y á dó va?...
La noble
Insignia que sustenta
Su alto mástil de roble,

Y que él Pampero enamorado riza,
Con los tintes del día fraterniza
Y un sol bajo del Sol, gloriosa ostenta.

¡Es la misma, es la misma que en otrora
Desgarró la tiniebla y la tormenta
Con la espuela de fuego de su prora!
¡La que ingresó en la Historia y en la Vida
Con el arrojo estóico de Azopardo!
¡La que al mando de Brown puso en derrota
A la ibérica flota
Tan valiente y temida,
Y tan rica de glorias inmortales
Que llenó de tres siglos los anales!

La misma que logró con su braveza
—¡Si singular hazaña,
Más singular trofeo!—
Que arriara al fin el pabellón de España,
La entonce inexpugnable Fortaleza
Del Rey: —¡Montevideo!

La que arriesgándose á lejanos mares,
Desmontó del Callao la batería
Encajada en cureñas seculares,

Y obligó á Guayaquil, con sus metrallas,
A izar apresurada la bandera
Que habla de rendición en las batallas,
Y que por vez primera
Se desplegó aquel día
Sobre el torreón mayor de sus murallas.

La misma que más tarde en són de guerra,
Con ímpetu gallardo,
Triunfalmente paseó por todo el orbe
Asombrando los mares y la tierra
El heróico Buchardo!

Y la misma que ayer llevó al remoto
Magallánico Estrecho
Dó el Piélago y el Noto
Viven en lucha encarnizada y fiera
Votos amigos, quejas del Derecho
Y un abrazo de paz á los que hiciera
Olvidar un segundo
Con el rumor de sus murmullos vanos
El aborto infernal de la Quime ra,
Que Pacífico y Plata, son hermanos,
En la Sangre, en la Historia y en el Mundo!

¡Nave de la Argentina! Capitana
De las naves de América Latina,
¿Hacia qué norte tu bauprés se inclina?
¿A qué empresa te arrojas soberana?
¿Y por qué brama el Plata?
¿Acaso agita
La seda bicolor de tu Estandarte
El mortífero aliento
De las iras de Marte?

¡Oh nó! Plácido viento
Hincha tus níveos foques de soslayo,
Y de la guerra el rayo
Sobre laureles ínclitos dormita.
No habrá matanza fiera,
Ni manchará el combés la sangre humana,
Ni habrá rugir de hierro en la tronera:
Que el Plata, de alborozo se encabrita,
Y va de paz, tu antena, en la mesana
Y de paz en el mástil tu Bandera!

¡Nave de la Argentina! Armipotente
Y alada hija de Mayo,
¡Leva el ancla y al Euro dá las lonas!

Que allí sobre el sonriente
Litoral uruguayo
Con vítores y cantos se te aclama,
Y hay rosas y coronas
Para embriagar de gloria á tu oriflama.

¡Zarpa! y escucha de las violas de oro
De sus poetas el vibrante coro,
Que con épico júbilo proclama
Que entre las nobles márgenes del Plata
Jamás germinarán antagonismos,
Que en vez de separarnos, más nos ata
El caudal de sus aguas, y que somos
Más que hermanos: ¡los mismos!

Mírote luego henchida de concentos
Hundir en la ola atlántica la quilla...
¡Rásgala! y llega á la sin par orilla
Dechado de hermosura,
En donde la Natura
Con la tierra y el mar hizo portentos
De tanta maravilla,
Que en joyas de cristal de raudo giro
Logró engarzar islotes de esmeralda,

E incrustar de los montes en la falda,
Ondulantes cintillos de zafiro.

No dés tregua al aliento
Hasta arribar allá, donde parece
Tan nítido y azul el firmamento
Que el sol al recorrerlo se atardece...
Donde el aire es tan suave,
Tan verde la pradera
Y tan canora el ave,
Que vive allí, al arrullo del Océano,
Rodeada de abanicos de palmera
Y á la sombra indolente del banano,
La eterna Primavera!

¡Llega! y estrecha el lazo que vincula
De antaño al Argentino y Brasilero,
Y tu amistad expande
—Tu amistad que no miente y que no adula,—
Con ese pueblo, generoso y grande,
De tus gloriosas armas compañero!

Y mañana tal vez... ¡Deja que sueñe,
—Si es soñar el mirar hacia adelante,—

Y que mis sueños cante!
Tal vez mañana, un nuevo derrotero
Del Hacedor la mano te diseñe,
Y tu misión Providencial prosigas
Haciendo un haz de hermanas y de amigas,
De todas las Naciones
De fabla hispana y de latina raza
Que en sus feraces y amplias extensiones
El Nuevo Mundo abraza!

¡Nave de la Argentina! Capitana
De las naves de América Latina,
¿Por qué ese sueño no será mañana
Radiante realidad, prenda divina?
¿Acaso porque Europa,
Agobiada de impuestos y resabios,
Vanamente se empeña
Reuniendo sus magnates y sus sabios
En abolir del sable y la cureña
Los bélicos agravios,
¿También tendrá que ser sombra quimérica
La gran fraternidad de nuestra América?

¡No desmayes! Inicia
El reino de la paz y la justicia;

No haya rencor ni dolo,
Ni demanda violenta,
De las tierras miríficas del Polo
Donde en cielos de Aurora el austro alienta,
Al templado confín del Arizona
Dó el águila sajona,
Salpicado de estrellas el plumaje,
La punta extiende del inmenso alaje
Y su asombrosa gigantez pregona!

Que restañe los campos de pelea,
El surco del arado,
Y el Pueblo aleccionado
En la Virtud, se entregue á la Tarea.
Que el que quiera luchar, baje al estadio
Sin más broquel ni gladio
Que las armas de lumbre de la idea!
¡Que sean nuestras lides
Tan sólo por la ciencia y por el arte!
¡Valen más hoy los Volta, que los Cides!
¡Más la Cátedra augusta, que el Baluarte!

Las lomas enriquézcanse de vides
Y los pastosos predios de ganados;

Cólmense los graneros
Y remotos mercados
Aguarden con afán nuestros productos.
El vapor y la chispa del dinamo
Por cauces, y por rieles y viaductos,
Sorprendan el secreto
De la intrincada selva y monte escueto:
Entreguen á la Industria su tesoro
Los bosques de algarrobos y quebrachos,
Las pampas y los ríos y las minas;
Y las costas marinas
Su fauna de coral, nácar y oro.

En la ciudad, del alba hasta la tarde,
En perezosas espirales de humo
Levanten sus penachos
Mil fábricas altivas
De su labor profícua honroso alarde;
Triunfe la Producción sobre el consumo;
¡Denos la Inmigración sus fuerzas vivas,
Y téngase al inútil por cobarde!

El mar del Porvenir se te descubre:
Nave de la Argentina, ¡avanza, avanza!

Pon en Dios tu esperanza,
Y fuerte de su amparo,
¿Quién podrá contra tí?... Él, al preclaro
Varón que te maneja
Ilumine y dé acierto
Para anclarte en el Puerto!

¡Nave de la Argentina! Capitana
De las naves de América Latina!
No temas si las olas
Amenazan tus jarcias y serviolas:
Que al peso de tu casco el mar se ufana,
Y ante tu gavia el huracán se inclina.

¡Nave de la Argentina!
Marque el rumbo la estela de tu popa!
¡Guarda la delantera
Legítima heredera
De las glorias latinas de la Europa!

Buenos Aires, Domingo 23 de Julio de 1899.

RAFAEL FRAGUEIRO.